

# «SOY YO QUIEN OS HA ELEGIDO»

*Juan 15, 16*



**Carta n. 8 a la Congregación  
sobre la vocación**

*Ilustración de la portada: "La vocación de San Mateo" (Caravaggio, Iglesia de San Luis de los Franceses, Roma).*

# **SOY YO QUIEN OS HA ELEGIDO**

*Juan 15, 16*

**Carta n. 8 a la Congregación  
sobre la vocación**



## INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos, queridos amigos de la Alianza,

Esta carta es fruto de una larga reflexión sobre las vocaciones en la Iglesia y particularmente en la Asunción. Como sabemos, nuestra congregación siempre se ha preocupado por ser transmisora del llamado de Dios a los hombres y mujeres. El Reino que viene necesita obreros, ya sean sacerdotes, laicos, religiosos o consagrados. Nuestra Regla de Vida nos recuerda con frecuencia que trabajamos en pro de «las vocaciones cristianas, en especial las vocaciones religiosas y sacerdotales» (*Regla de Vida* nº 16) y otros tres artículos (nº 133 a 135) especifican las exigencias de la pastoral vocacional. Manuel d'Alzon nunca dejó de proclamar la urgencia de que la Asunción trabaje en el despertar de vocaciones ni de decir que se trata de una obra esencial para nuestro Instituto. Los 'alumnados', la obra de Nuestra Señora de las Vocaciones, los albergues juveniles, las escuelas, la presencia en capellanías escolares y universitarias, todo eso ilustra la preocupación de nuestra familia por llegar a los jóvenes para interpelarlos sobre el sentido de su vida y ayudarles a encontrar el buen camino bajo la mirada del Señor.

Hace doce años, en 2008, el Padre Richard Lamoureux escribió una carta titulada *Compañeros (para aquéllos que son llamados)*; sigue siendo un texto instructivo que nos ayuda a reflexionar sobre el tema de las vocaciones en la Asunción y sobre la formación que desplegamos a fin de tener hombres bien insertados en la sociedad y en la Iglesia, para el anuncio del Reino de Dios. Esta carta de ahora precisará ciertos puntos para estimular una vez más nuestra reflexión y nuestra acción.

Hoy, el reclutamiento vocacional en la Asunción presenta un cuadro con grandes contrastes. Las tierras que en el pasado fueron llamadas cristianas están viendo cómo sus fuentes de renovación se secan. Las jóvenes Iglesias fruto de la misión son dinámicas, y algunas de ellas se encuentran frente a un flujo abundante de candidatos. Sin embargo, al mismo tiempo, la Santa Sede está turbada por la cruel constatación de una hemorragia en el número de consagrados por los numerosos abandonos que se producen tras varios años de compromiso. ¿Cuál es exactamente la situación de la pastoral vocacional en la Asunción? ¿Somos fieles a la petición del Padre d'Alzon de que trabajemos de corazón en esta misión? ¿Somos capaces de renovar nuestros métodos y nuestros enfoques respecto a los jóvenes? ¿Tenemos todavía suficiente fe en el futuro de nuestra familia para atrevernos a llamar en nombre de Dios? Una convicción anima esta carta: Dios sigue llamando y no deja de sorprendernos con su amor infinito.

La carta comporta tres grandes secciones. La primera es una reflexión sobre la vocación desde una perspectiva bíblica. La segunda parte está dedicada al discernimiento de las vocaciones. ¿Qué hacemos para tener vocaciones auténticas y felices? ¿Qué criterios tenemos? La tradición propia de la Asunción con San Agustín y Manuel d'Alzon también nos dará algunas ideas particulares. Finalmente, la tercera parte tratará de la formación de las jóvenes vocaciones. Porque una cosa es cierta: si bien la vocación es realmente fruto de una llamada personal de Dios a una persona concreta, su realización depende en gran parte de la forma en que sea acompañada. La vida religiosa es un itinerario exigente que requiere tiempo, paciencia, y también fe, esperanza y caridad.

# I. LA LLAMADA

## 1) *La llamada de Dios*

No hace mucha falta recurrir a la etimología de la palabra “vocación”, que trae su origen del verbo llamar, para entender que hacen falta al menos dos: el que llama y el que es llamado. El origen de la llamada, para quien responde a la invitación, es Dios. ¿Pero cómo hace Dios para llamar a los hombres a seguirlo? ¿Qué voz es ésa que creo haber oído y que me pone en movimiento? ¿Cómo puedo reconocer la voz de Dios entre tantas voces que me llaman?

El Dios de la Biblia es un Dios que habla. Llama a la existencia, llama a la vida, pone en marcha, perdona y bendice<sup>1</sup>. Pero Dios también escucha y oye el sufrimiento de su pueblo. Dios dialoga con la humanidad y hace alianza con ella.

*«A menudo utilizamos la palabra vocación, “la vocación” o “las vocaciones” en el sentido de... sólo vocaciones sacerdotales o religiosas. Y también olvidamos que si hay un llamado, es un llamado a o para algo. La palabra “llamado” espera un complemento, lo cual abre de manera amplia el campo del discernimiento, que podría ser en primer lugar maravillarse y dar gracias por lo que surge, por lo que Dios interpela, lo que suscita, por lo que despierta. La llamada de Dios es siempre radical, él da forma a una vida o la remodela, la orienta, en el sentido más fuerte del término, volviéndola hacia su Oriente, su... ¡amanecer! Nosotros estamos ante todo al servicio de este reconocimiento, de este discernimiento de lo que Dios despierta de una manera siempre*

---

<sup>1</sup> Cf. el artículo de Jacques NIEUVIARTS, « L’appel de Dieu et la promesse, un chemin pour l’homme » (La llamada de Dios y la promesa, un camino para el hombre), en *Cahiers de vie religieuse (Cuadernos de vida religiosa)*, n°194, Médiasèvres, 2018, pp.31 à 53. Aquí me inspiro en las reflexiones de nuestro hermano asuncionista.

*única, original y, en un primer momento, no asimilable a nada conocido. De entrada, nos penetra el asombro por lo que Dios crea en el hombre, como en el primer día de la creación. Diversidad de vocaciones<sup>2</sup>».*

Pero Dios llama también para enviarnos. A los que ha elegido los hace apóstoles, discípulos, misioneros. Habremos de tener en cuenta esta orientación para el discernimiento de las vocaciones. Dios confía una misión y, en la Asunción, esa misión se lleva a cabo junto con otros. La llamada es siempre llamada para una misión, para el bien o la salvación de un pueblo.

Cuando Dios se dirige a nosotros, nos interpela. Solicita al hombre para que le responda con total libertad. Los relatos de vocación de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, ilustran esta actitud de Dios que sostiene nuestra libertad. Dios entra en diálogo con la humanidad y quiere que nosotros seamos asociados en la Alianza.

*«El Dios que habla se dirige a una persona que asocia, la llama para que se presente ante él, la quiere capaz de escucha y capaz de respuesta. Por eso toda la Biblia puede ser presentada y leída como un relato de vocaciones,<sup>3</sup> ».*

En la vida hay muchas llamadas que en algunos provocan una respuesta y en otros el silencio. A veces la llamada infunde temor y otras veces esperanza. Pero nuestra vida no puede crecer sin respuesta e *«incluso no elegir es hacer una opción, fatal»<sup>4</sup>*. Nosotros, religiosos, laicos miembros de la Alianza Asuncionista,

---

<sup>2</sup> Jacques NIEUVIARTS, *art.cit.* pp.39-40.

<sup>3</sup> Enzo BIANCHI, « Le discernement » («El discernimiento»), *Fidélité (Fidelidad)*, 2019, p.84.

<sup>4</sup> Jean-Louis CHRÉTIEN, « Pour reprendre et perdre haleine. Dix méditations bibliques. » («Para retomar y perder el aliento. Diez meditaciones bíblicas.») Bayard, 2009, p.30.



un día oímos un llamado: «¿Quieres seguirme? ¿Quieres comprometerte?» y respondimos.

El llamado está en el corazón de la existencia, pero toma diferentes formas.

*«Es cierto que la palabra “vocación” puede entenderse en un sentido amplio como llamado de Dios. La vocación incluye la llamada a la vida, la llamada a la amistad con él, la llamada a la santidad, etc. Esto es importante, porque sitúa nuestra vida ante Dios, que nos ama, y nos permite comprender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede ser integrado en un camino de respuesta al Señor, que tiene un magnífico plan para nosotros»<sup>5</sup>.*

## **2) La llamada se sitúa en el corazón de la vida cristiana**

En esta carta, identificaré primero tres llamadas que Dios hace: llamada a la humanidad, luego llamada a la santidad, y finalmente la llamada particular a la vida religiosa.

- **La vocación humana**

Hemos sido llamados a la existencia por la bondad de Dios. La primera llamada tiene lugar en nuestra creación. Si existimos, es por vocación. La vocación humana es el prerrequisito para todas las vocaciones porque Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza. Así, la libertad que se nos ha dado nos permite seguir el camino que nos conduce a la Patria.

Todos estamos llamados a vivir en este mundo y nuestra existencia está jalonada por múltiples llamados a crecer en humanidad. Somos solidarios de la condición común a todos, y la

---

<sup>5</sup> Papa FRANCISCO, Exhortación apostólica post-sinodal «*Christus vivit*» 25 marzo 2019, n°248.

primera vocación es ciertamente la de hacernos personas. Me gusta esta cita del Padre François Varillon recordándonos que «*Dios diviniza aquello que nosotros humanizamos*»<sup>6</sup>. Nuestra tarea es la humanización. Es importante crecer cada uno según su propio camino. El Papa Francisco lo dice claramente: «*Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a sí mismo a la luz de Dios y hacer florecer el propio ser*»<sup>7</sup>.

Como padres atentos al desarrollo de sus hijos, debemos asegurarnos de que cada persona, cada miembro de la comunidad pueda encontrar su sitio. No uno marcado desde toda la eternidad, sino un lugar donde pueda realizarse en libertad y fidelidad al llamado que ha oído. Es un ejercicio delicado que se realiza en primer lugar escuchando a la persona, pero también al Espíritu. La Palabra de Dios es el primer interlocutor que nos ayuda a descubrir el camino.

- **La vocación cristiana: la llamada a la santidad**

«*Hay que recordar siempre que la primera vocación y la más importante es la vocación bautismal*»<sup>8</sup>.

A partir de nuestra humanidad, Dios nos propone convertirnos en hijos suyos en Jesús. Como dice el evangelista San Juan: «*A todos los que lo recibieron, les dio poder para hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre*». El bautismo nos introduce en la comunidad de creyentes y nos hace miembros del Cuerpo de Cristo. La santidad es el horizonte de nuestra vida y nadie está

---

<sup>6</sup> François VARILLON, «*Joie de croire, joie de vivre* » (Alegría de creer, alegría de vivir), Bayard, 2013, p.46.

<sup>7</sup> *Christus vivit*, n°257.

<sup>8</sup> *Christus vivit*, n°267.

exento de eso. «*Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra*» (*Gaudete et exultate*, n.º. 14).

El Papa Francisco nos recuerda muy oportunamente que la santidad es la vocación de todos; no está reservada a aquellos que serán debidamente reconocidos por la Iglesia y celebrados en los altares. «*El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque “fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente”*». (*Lumen gentium* no. 9)<sup>9</sup>

Jesús es el camino y tenemos que seguir nuestra senda para llegar a la santidad. Pienso que los religiosos deben poner en el centro de su vocación esta primera llamada que es universal, la llamada a la santidad. No pertenecemos a una élite por haber pasado a ser personas consagradas, una élite que estaría dispensada de la condición común. Bien al contrario, las exigencias se hacen más fuertes y debemos escuchar el llamado de Cristo: «*Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición; y son muchos los que entran por ella; mas ;qué estrecha la puerta y qué angosto el camino que lleva a la Vida; y pocos son los que lo encuentran*» (Mt 7,13-14). San Agustín suele hablar de nuestra condición humana como de una peregrinación. Estamos en camino y vamos hacia el Reino, la Patria. Todos somos peregrinos, en el sentido original de “forasteros de paso”. Nuestra patria no está aquí. No se trata de una opción entre dos caminos, sino entre camino y errancia, «*es decir, la situación de quien no va por un camino, y avanza al azar sin saber adónde irá a parar*»<sup>10</sup>. En un mundo en el que la pérdida

---

<sup>9</sup> Papa Francisco, *Exhortación apostólica Gaudete et exultate*, 19 marzo 2018, n.º6.

<sup>10</sup> Jean-Louis CHRÉTIEN, *op.cit.*, p.35.

de sentido parece generalizarse, es bueno recordar que la vocación universal a la santidad abre a cada uno un itinerario que lleva a la vida en plenitud. La santidad para todos no es una utopía, es el fruto de nuestra filiación divina.

La Asunción aspira a colaborar en la santidad personal de cada hombre y cada mujer. Es nuestra contribución al advenimiento del Reino de Dios.

- **Vocaciones especiales: itinerancia con Jesús**

El Concilio Vaticano II reconoció que hay «diversidad de dones jerárquicos y carismáticos»; esta diversidad de vocaciones y funciones existe para la Iglesia y para la proclamación del Reino. Las vocaciones particulares son una opción personal que responde a una llamada particular. Lo importante es lo que se hace para acompañar a Jesús. La itinerancia en el seguimiento de Cristo «impone por sí misma ciertos criterios de acceso, que afectan a nuestras condiciones de vida más elementales, especialmente a la relación que tenemos con nuestros bienes y con las personas que nos son cercanas o no tan cercanas: los discípulos itinerantes tienen que dejar casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos, patrimonio y trabajo»<sup>11</sup>. La Iglesia, cuerpo de Cristo, necesita variedad de ministerios para crecer y también diversidad de carismas para manifestar la presencia del Reino que ya está aquí. Las vocaciones religiosas pertenecen al ámbito de lo carismático. Por eso hay que estar vigilantes frente a aquéllos que elegirían la vida consagrada dando prioridad a la llamada institucional a los ministerios. Los ministerios ordenados no son incompatibles con la vida religiosa, pero dicen relación a otro llamado particular, de orden jerárquico. La vida religiosa, en su

---

<sup>11</sup> Christoph THEOBALD, « Vous avez dit vocation » (¿Habéis dicho «vocación?»), Bayard, 2010, p.132.

esencia, no es jerárquica, es «la memoria evangélica de la Iglesia», como muy bien decía Jean-Claude Guy. La Asunción, como congregación clerical, no reniega de su origen carismático. Procede de la pasión por el Reino que el Espíritu Santo suscitó en el corazón de Manuel d'Alzon. La vida religiosa ocupa el centro de nuestra pasión. Somos testigos del amor de Dios por todos, y eso tiene prioridad sobre el ejercicio de un ministerio en particular.

### ***3) Mantener una cultura de llamada***

La comunidad de creyentes se acrecienta con la llamada. Hay que releer los Hechos de los Apóstoles para constatar que los primeros discípulos despertaron muchas vocaciones al bautismo a través de sus testimonios. Hoy, es necesario redescubrir y desarrollar una cultura de la vocación. Como el mundo ya no es cristiano, el encuentro con Cristo se producirá por el encuentro de aquellos que han puesto su fe en el Señor. La cultura de la llamada está abierta a todas las vocaciones sin exclusión. Por lo tanto, es deseable que cada comunidad, como cada discípulo, pueda estar en condiciones de proponer el espectro de vocaciones cristianas: la vocación bautismal, la vocación al matrimonio, las vocaciones particulares a los ministerios y a la vida consagrada. Necesitamos una renovación de la pastoral de la llamada, basada obviamente en las figuras bíblicas de vocación. Esto hace posible entender cómo Dios establece alianza con una persona a la que quiere libre y responsable. ¿Quizás somos demasiado timoratos para llamar? ¿Quizás dudamos demasiado de la solicitud de Dios para con nosotros? ¿No será una falta de fe? Incluso allí donde las vocaciones son numerosas, no es seguro que exista una verdadera “cultura vocacional”, es decir, una disponibilidad permanente y gozosa para contribuir al surgimiento de las vocaciones. A veces es la duda sobre la propia vocación lo que provoca reservas a la hora de interpelar a los jóvenes. En otros casos se debe a la

convicción de que eso es, en exclusiva, asunto de Dios. O también por temor a ir contra la libertad haciendo propuestas explícitas... En los países ricos en vocaciones ¿tenemos hombres apasionados por el ministerio de la llamada? En los países secularizados ¿tenemos aún la audacia? «Entre quienes llaman con una seguridad excesiva y perentoria, y quienes no emiten señal alguna, tiene que haber un justo medio»<sup>12</sup>.

Escuchemos el llamado del Papa Francisco: «Si partimos de la convicción de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, podemos “volver a echar las redes” en nombre del Señor, con toda confianza. Podemos atrevernos, y debemos hacerlo, a decirle a cada joven que se pregunte por la posibilidad de seguir este camino»<sup>13</sup>.

Fundamentalmente, el religioso que trabaja en la pastoral vocacional –y este ministerio debería ser cosa de todos nosotros de una manera u otra– es un transmisor y no un reclutador. Me explico: no es una misión que se evaluaría estableciendo una puntuación comparable a la de un tablero de caza; es algo más profundo, más fundamental, es la vida misma del Espíritu. Cristo es el camino, y a nosotros nos corresponde indicar dónde está ese camino. Facilitamos que el hombre encuentre el camino porque nosotros mismos vamos por él.

¿Qué significa la expresión “pastoral vocacional” sino ir hacia personas de todo tipo para llevarlas a que sigan a Jesús? No tenemos que calibrar el llamado de Dios al azar de nuestros criterios personales porque eso nos llevaría a reclutar personas a semejanza nuestra con lo que esto significa en términos de cualidades y defectos. Siempre tenemos que dejarnos sorprender

---

<sup>12</sup> Thierry ANNE, « Accompanier tout élan vers la plénitude » (Acompañar a todo impulso hacia la plenitud), *Christus* n°266, avril 2020, p.85.

<sup>13</sup> *Christus vivit*, n°274.

por la iniciativa de Dios que llama a quien quiere, cuando quiere. Pero eso no nos ahorra el discernimiento, muy al contrario.

Para nosotros, los Asuncionistas, me parece importante recordar que no tendremos vocaciones si no creemos primero en nuestra vocación particular. El Padre Timothy Radcliffe, en una entrevista, respondía a la pregunta de cómo podemos suscitar vocaciones y decía esto: «El primer imperativo es creer en la vida religiosa, tanto más cuanto ello va a contracorriente de los valores de nuestro tiempo. La segunda es que debemos abstenernos de proponer a un joven ingresar en la Orden simplemente para asegurar nuestra supervivencia. Esa no es una buena razón. Hemos de tener la audacia de decir a un joven: «¿Por qué no te haces dominico?» Pero esto no consiste en reclutar personal. Se trata de invitar a alguien a que busque su vocación. Tal vez se haga dominico, tal vez no; lo importante es que descubra a qué le llama Dios»<sup>14</sup>.

Podemos remplazar “Dominico” por “Asuncionista” y tenemos una orientación para nuestra pastoral vocacional. En primer lugar, creer en nuestra propia vocación. Esto no es tan evidente para todos. Pero tampoco hay que tener miedo de interpelar a los jóvenes con los que nos encontramos, manteniendo intactas su libertad y su facultad de elegir el camino en el que serán felices.

---

<sup>14</sup> Timothy RADCLIFFE, «Je vous appelle amis» (Os llamo amigos). Conversaciones con Guillaume Goubert, Cerf, 2014, p.68.

#### **4) Las figuras de identificación**

El joven que se hace preguntas sobre el sentido de su vida necesita “figuras de identificación”, es decir, necesita tener a la vista, hombres o mujeres que en su vida cotidiana viven ya, en verdad, un compromiso que llena la existencia por su congruencia. ¿Quién no ha conocido figuras así en su itinerario? Todos hemos tenido “transmisores” que nos han ayudado a crecer: por supuesto, los padres y educadores, pero es posible que también otros, con gran discreción, nos hayan marcado profundamente. Yo, personalmente, doy gracias a Dios por haber puesto en mi camino a personas que me han ayudado a identificarme y a vivir un auténtico deseo de imitarlas. Pienso en los Hermanos de las Escuelas Cristianas que fueron mis educadores en la primera infancia; recuerdo al capellán de mi liceo, que sabía hacernos reflexionar libremente; no olvido a mi maestro de novicios que me enseñó a amar la consagración religiosa sin temor a la aventura del Espíritu; y hay tantas otras personas que me han ayudado a seguir en mi camino y a las que estoy profundamente agradecido. La “figura de identificación” no es, en sentido estricto, un modelo (lo humano sigue presente en los límites personales de cada uno), pero ilustra la voluntad de imitar y seguir a Cristo.

Hoy nosotros ¿somos conscientes de que estamos llamados a ser figuras de identificación a fin de ayudar a los jóvenes que buscan opciones a encontrar referencias para avanzar en el largo camino del discernimiento? Para ello, no hemos de ser *«niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error, antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo»* (Efesios 4,14-15).



El transmisor, como lo llama Christoph Theobald, permite que cada uno «dé *“forma” a su vida por sí mismo; una forma única*»<sup>15</sup>. Mantiene intacta la libertad fundamental y no quiere presentarse como modelo a imitar. La identificación no es el proceso que transforma en copia “conforme al original”. «*La primera característica de estas múltiples figuras es precisamente el “puedes” que hacen oír aquí y ahora, comunicando a otro una especie de energía secreta de vida, de manera inesperada muchas veces, y sin sustituirse a él*»<sup>16</sup>. Tal es el verdadero educador.

Espero que en la Asunción tengamos personas capaces de ser transmisores, figuras de identificación. Pienso en todos los miembros de nuestra familia religiosa, incluidos los laicos que también pueden dedicarse a esta tarea de ayudar a otros más jóvenes a encontrar referentes de libertad y verdad en su caminar. Para ser un buen transmisor es indispensable vivir en profunda coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. A veces nos falta credibilidad y relevancia, porque hay una brecha demasiado grande entre lo que dejamos ver y la ambición que tenemos para el Reino. Insisto en explicitar mi pensamiento: no hay modelos perfectos de identificación o de transmisor. Nuestra condición humana, hecha de fragilidad y vulnerabilidad, nos expone a fallos, pero cuando la brecha es demasiado grande ya no puede haber credibilidad. Pensemos en la crisis de abusos a menores o a personas frágiles, o en los abusos de poder. La Iglesia ha perdido la confianza de muchos fieles por esta falta de coherencia fundamental.

---

<sup>15</sup> Christoph THEOBALD, « Vous avez dit vocation ? » (¿Habéis dicho «vocación?»), Bayard, 2010, p.75.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

## II. DISCERNIR

Las vocaciones existen y son variadas. Pero una vez tomada en consideración esa posibilidad, hay que darse tiempo para discernir bien. Se trata de descubrir el camino por el que puedo avanzar y que me llevará al Reino: matrimonio, ministerios particulares, consagración religiosa u otras. El discernimiento es la piedra clave de la reflexión comunitaria, eclesial y personal.

Es bueno recordar que «el objeto de la operación de discernimiento concierne a cada persona, y es necesario reafirmar que nadie puede sustituir a la conciencia personal de cada uno»<sup>17</sup>. Sería un error dimitir de la propia responsabilidad y dejarlo totalmente en manos de una tercera persona. Sin duda, el discernimiento se apoya e ilumina con la ayuda de la comunidad, del acompañante espiritual, las lecturas, la Palabra de Dios, pero no deja de ser un acto libre que compromete a cada persona personalmente. La reflexión actual sobre los abusos de autoridad o de poder en el seno de nuestra Iglesia nos recuerda tristemente que no somos inmunes a ciertas derivas. La libertad es requisito previo a todo discernimiento.

Discernir: palabra frecuente en nuestras comunidades y en nuestra vida espiritual. Conviene profundizar en la comprensión del término para evitar contrasentidos.

*«El don de discernimiento que nos ofrece el Espíritu Santo se dirige pues, sobre todo, al reconocimiento de Jesús como Kyrios, Señor, como Hijo de Dios, el que, a través de su vida humana, nos ha dado a conocer al Dios que nadie ha visto jamás. Sólo si existe esta firme, humilde y obediente adhesión al Evangelio que es*

---

<sup>17</sup> Enzo BIANCHI, *op.cit.*, p.45.

*Jesucristo, podemos ejercer el don del discernimiento en la vida cotidiana, para elegir correctamente unas actitudes y un estilo»<sup>18</sup>.*

- **Cada uno en su camino**

La *Lumen Gentium*, n°11, nos recuerda que «*Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre*». Retomando esta cita del Concilio Vaticano II, el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate* especifica: «*Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero “existen muchas formas existenciales de testimonio”*»<sup>19</sup>.

No, no hay un camino particular reservado para mí desde toda la eternidad. Dios hace de cada uno de nosotros un colaborador y se complace en que conservemos intacta nuestra libertad. Podemos elegir el camino que tomaremos y trazamos el camino a medida que vamos caminando. Nuestra fe nos hace decir que Jesús es el Camino y que no hay otro camino para ir al Padre. Pero nosotros también tenemos un papel que desempeñar. ¿Cómo lo hacemos? Nuestro testimonio de vida es fundamental. Podemos manifestar nuestra alegría por haber tomado el camino en pos de Cristo. También podemos mostrar que, a pesar de las exigencias del Reino, se nos da un camino de crecimiento y de realización. Las caídas y las debilidades existen, pero Dios está presente junto a

---

<sup>18</sup> Enzo BIANCHI, *op.cit.*, p.25.

<sup>19</sup> *Gaudete et exsultate*, n°11

nosotros. Hay riesgo en comprometerse, pero se justifica en gran medida por el don de su fidelidad que Dios nos otorga.

- **Criterios para discernir**

Aunque el primer sujeto del discernimiento es la persona, el acompañante vocacional y los responsables de la congregación están llamados a pronunciarse en ciertos momentos decisivos: aceptación al postulante y al noviciado, primera profesión, etc. Por tanto, existe una fuerte responsabilidad de acompañar al joven para que tome una decisión con total conocimiento de causa.

Es esencial mantener firmemente la diferencia entre el foro interno y el foro externo. Esa distinción permite evitar la confusión entre lo que debe mantenerse confidencial y lo que puede eventualmente ser comunicado. Lo que se refiere al acompañamiento y afecta a la vida privada de la persona es del ámbito del secreto de confesión. Nadie puede traicionar la confianza de la persona que se ha confiado. Pero es posible posicionarse en el foro externo y animar al acompañado a renunciar a la vida religiosa, cuando se tiene la íntima convicción de que no puede seguir a Cristo en ella.

Enumero algunos criterios que me parece importante destacar para una sana práctica del discernimiento: <sup>20</sup>

- Pasión por el Evangelio
- Capacidad de oír el llamado de la Iglesia
- Deseo de ir más lejos en el camino
- Generosidad de la persona.

A esta lista añadiré dos complementos que considero importantes para nuestra época y nuestro Instituto:

---

<sup>20</sup> Christoph THEOBALD, *op.cit.*, p.162

- La capacidad de cambiar: hacer sitio a lo desconocido.

*«Si el camino no deja realmente lugar a la libertad, a la improvisación, como también a la sorpresa del encuentro y a lo inédito de algo que se presenta, ¿es todavía un camino verdadero según el Espíritu?»<sup>21</sup>.*

Cuando yo preparaba el grado de Licenciatura en teología, participé en un seminario dirigido por Xavier Thévenot, un moralista salesiano. Le hice una pregunta sobre el acompañamiento de las vocaciones en el contexto francés actual a fin de saber qué cualidad se necesita hoy día para entrar en la vida religiosa. El Padre Thévenot me respondió inmediatamente: “la capacidad de cambio”. Según él, la vida religiosa ya no podía construirse sobre un único modelo que dure toda la vida de un hombre. La evolución de nuestras sociedades, marcada por la rapidez y por numerosas conmociones, impone que los religiosos sepan adaptarse continuamente. Se acabaron los días en que, al entrar en la Asunción, podía uno pensar que sería profesor o párroco toda su vida.

- La apertura a los demás

*«La falsedad de una vocación se adivina en la negación de la vida y el cerrarse a los demás. Toda vocación, aunque no suscite el reconocimiento y menos aún la fama, es cabal si nos hace más vivos, más atentos a las bellezas de la creación y más abiertos a los demás»<sup>22</sup>.*

En este tiempo en que somos llamados, y cada vez más, a vivir la diversidad cultural y nacional, es importante evitar todo aquello que fomente el etnocentrismo y la idolatría cultural. El

---

<sup>21</sup> Jean-Louis CHRÉTIEN, *op.cit.*, p.36.

<sup>22</sup> Nathalie SARTHOU-LAJUS, « Consentir au risque de vivre » (Aceptar el riesgo de vivir) in *Christus* n°266, avril 2020, p.23-24.

Asuncionista es un hombre que ama la diversidad y no erige su cultura o sus tradiciones como referentes absolutos.

Todas estas cualidades deben ser vividas con sentido común y buen juicio.

- **Comprender las fragilidades**

A veces, ante ciertas fragilidades, parece difícil comprometerse. Aquí nos enfrentamos a un tema delicado. ¿Cuáles son las fragilidades excluyentes, aquéllas para las que no se puede contemplar una vocación religiosa? Nuestra *Ratio Institutionis* da algunas indicaciones útiles. Obviamente se requiere un equilibrio psicológico, es deseable una buena salud, pero también una vida afectiva bien integrada en sus diversas componentes. Lo importante es detectar si hay capacidad de hacer un camino, evitando el “pelagianismo” como dice el Papa Francisco.

*«Cuando algunos de ellos se dirigen a los débiles diciéndoles que todo se puede con la gracia de Dios, en el fondo suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente, a lo que se añade la gracia. Se pretende ignorar que “no todos pueden todo”, y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia»<sup>23</sup>.*

A veces oímos decir que la vida religiosa sería terapéutica. Que aportaría una capacidad de curación frente a ciertas discapacidades. Hay que alzarse en contra de esta afirmación, evitando a la vez el peligro del elitismo. La vida religiosa no está hecha para los superhombres, a priori concierne a todos. Pero a veces los obstáculos son insuperables. La crisis de la pedofilia nos ha recordado brutalmente que a veces hemos reaccionado

---

<sup>23</sup> *Gaudete et exsultate*, n°49.

imprudentemente y con ligereza ante ciertas aberraciones. Con todo, el elitismo también es un error. Dios llama a quien quiere, pero nos pide que discernamos las aptitudes. Éstas difieren de una congregación a otra. No se plantean las mismas exigencias a un joven que quiere consagrarse a la vida misionera que a uno que se siente atraído por el claustro. Pero en eso igualmente, el discernimiento ejercido con seriedad debe hacer posible que la persona y su acompañante acierten a evaluar si el camino que se contempla podrá ser recorrido en la paz y la alegría.

Por tanto, es fundamental poder reconocer los propios límites, es decir, nombrarlos, situarlos y comprenderlos. ¡Cuántas veces encontramos en las solicitudes de admisión a los votos o de ordenación la afirmación “consciente de mis limitaciones”, pero sin referirlas como es debido! «*La falta de un reconocimiento sincero, doloroso y orante de nuestras limitaciones es lo que impide que la gracia actúe mejor en nosotros, ya que no le dejamos espacio para realizar ese bien posible que se inserta en un itinerario sincero y real de crecimiento*»<sup>24</sup>. De hecho, la gracia tiene carácter progresivo e histórico.

- **Manuel d'Alzon y el discernimiento**

Nuestro fundador se fijaba en las cualidades humanas de los jóvenes que se le presentaban. Valoraba las actitudes de franqueza, sinceridad, honestidad, pero también la capacidad de trabajo, la sencillez y que no fueran excesivamente originales. Manuel d'Alzon, como buen educador, también sabía que se pueden adquirir otras cualidades a través de la formación. Se necesitaba paciencia y pedagogía. Sobre este tema, hay que releer las *Primeras Constituciones de los Agustinos de la Asunción. 1855-*

---

<sup>24</sup> *Gaudete et exsultate*, n°50.

1865, especialmente todo lo que se refiere a las «disposiciones que hay que tener para entrar en la Orden»<sup>25</sup>.

*«Los encargados de recibir a los postulantes deben examinar si tienen un carácter franco, abierto, generoso, dócil, nunca demasiado amigo de la singularidad, capacidad mental suficiente para los estudios, buena salud, si pueden dedicarse sin demasiada dificultad a la oración, si la vida comunitaria no les resulta demasiado gravosa, si no cansan a los demás con ciertas exigencias y ciertos caprichos, si no intentan introducir su propio espíritu».*

También hay condiciones para recibir vocaciones y hacerlas florecer. Yo siento especial preocupación, en ciertos casos, por la gran afluencia de aspirantes. Manuel d'Alzon daba algunas indicaciones interesantes.

- Un espíritu de familia

*«La influencia no debe ser impuesta, sino inspirada: cosa difícil con un gran número. Por eso se restringe el número en los 'alumnados'. Para moldearlos, se necesita vida de familia; y ¡dame vida de familia con doscientos, cien, o incluso cincuenta alumnos! En pasando de treinta, es casi imposible no recurrir a los castigos. Ahora bien, en la formación de las almas tal como nosotros la soñamos, los castigos están excluidos (...). Lo que queremos comunicar sobre todo es la vida, la vida divina. He venido para que tengan vida, decía Nuestro Señor, y para que la tengan en abundancia»<sup>26</sup>.*

---

<sup>25</sup> Emmanuel d'Alzon, « Premières constitutions des Augustins de l'Assomption. 1855-1865 » (Primeras constituciones de los Agustinos de la Asunción. 1855-1865), Rome, 1966, pp.45-52.

<sup>26</sup> Extracto de un artículo del P. d'Alzon sobre la finalidad y el espíritu de los *alumnados*, 15 octubre 1875. - *L'Assomption*, I (1875), p. 173-174



Siento inquietud ante ciertas situaciones de gran lleno en nuestras casas de formación y de discernimiento. Pero ¿cómo hacer, cuando hay tan pocos religiosos disponibles para la formación? No abogo por un “maltusianismo vocacional”, sino por una paternidad responsable. Tenemos que ser buenos acompañantes para hacer crecer la libertad y la responsabilidad. Eso requiere tiempo y sacrificios.

- La alegría

Conocemos el llamado de San Pablo (II Cor 9:7): *«Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría»*. Nuestro Fundador nos recuerda que la alegría es un signo de vocación. *«Una gran alegría, porque vamos hacia la patria, vamos hacia nuestro Padre, vamos hacia Dios»*<sup>27</sup>.

Pero nuestro Padre Fundador también se preocupaba de preparar a los religiosos para el discernimiento. Daba indicaciones prácticas pertinentes. He aquí algunas de ellas.

*«Nos esforcemos por comprender con qué celo y con qué prudencia se deben buscar, preparar y elegir definitivamente las vocaciones religiosas. Se buscan fuera del noviciado, se preparan durante el noviciado, se eligen al concluir el noviciado (...). Hay que aplicarse a elegir bien, nunca se pondrá excesiva vigilancia, circunspección y espíritu de fe en este trabajo»*<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> *Ecrits spirituels* (Escritos espirituales), p.350

<sup>28</sup> *Ecrits spirituels* (Escritos espirituales), p.261

- **La tradición agustiniana del discernimiento**

Si bien el discernimiento ignaciano es un tesoro de alto precio en la vida de la Iglesia, no es menos cierto que nuestra tradición asuncionista puede apoyarse en su propia herencia. No se trata de sustituir a uno por otro –Ignacio por Agustín– sino de beneficiarnos de la luz que arroja el obispo de Hipona, que también tuvo que practicar el arte del discernimiento para encontrar el camino y responder a la llamada<sup>29</sup>.

- *Noverim me, noverim te*; ¡Conocerme, conocerte!

Agustín anduvo errante mucho tiempo hasta encontrar su estabilidad personal. Las *Confesiones* relatan con gran claridad el recorrido que siguió para alcanzar su equilibrio. En varios pasajes dice Agustín que él se había convertido en una “inmensa pregunta” para sí mismo. Comprende que su corazón está surcado por movimientos contrarios que le hacen inclinarse a veces hacia el bien y a veces hacia el mal. Su participación en llegar a una recta decisión se complica por este enfrentamiento que tiene su origen en el corazón del hombre.

El discernimiento agustiniano se basa en el conocimiento de uno mismo y en el conocimiento de Dios. Lo uno no va sin lo otro. Para tener este discernimiento, hay que renacer en una relación de autenticidad con Dios; hay que tener el corazón orientado hacia Él. La ausencia de Dios es también ignorancia de sí mismo.

---

<sup>29</sup> Será de gran utilidad referirse al artículo de Marcel Neusch en *Itinéraires augustiniens* (Itinerarios agustinianos), n°30 «El arte del discernimiento según san Agustín», 2003, p.5 à 18.

- El combate de las dos voluntades

«De este modo, mis dos voluntades, una vieja y otra nueva, una carnal y otra espiritual, peleaban entre sí. Este antagonismo destrozaba mi alma»<sup>30</sup>.

El “yo” está desgarrado por el pecado. El combate del hombre se libra con la ayuda de Dios y la gracia de su Espíritu Santo para volver al verdadero camino de la libertad. Hay un proceso de conversión que permite al hombre salir de su carril y retomar el verdadero camino de la libertad. «...con tu mano, llena de suavidad y de ternura, ibas plasmando y moldeando mi corazón»<sup>31</sup>.

Para el discernimiento, se necesita tiempo. Éste no sólo hace posible que el hombre tenga en cuenta su temporalidad y no se quede en la etapa infantil, en la que pensamos que todo es inmediatamente posible sin mediaciones, sino que también nos hace colaboradores en la acción de Dios sobre nosotros. Es pues muy importante contar con el tiempo y hacer de él un aliado en el discernimiento. Hay que saber tomar la decisión cuando llega el momento y no retrasar *ad infinitum* el momento de dar el paso.

- La educación de la conciencia.

Para discernir, hay que aprender a ver claramente y eso requiere también una justa estimación de sí mismo. Aprender también a verse a sí mismo como uno es en verdad, sin complacencia, pero sin exagerar los propios defectos tampoco.

«Y tú, Señor, (...) hacías que me replegara y me retorciera sobre mí mismo, arrancándome de detrás de mis espaldas, que era donde me había instalado para no verme y poniéndome delante de mis ojos, para carearme conmigo mismo y poder contemplar lo feo, deforme, sucio, manchado y ulceroso que estaba. Mi propia visión

---

<sup>30</sup> *Confesiones*, VIII, V, 10.

<sup>31</sup> *Confesiones*, VI, V, 7

*me infundía horror; pero no tenía adonde huir de mí mismo. Me restregabas contra mis propios ojos, para que descubriese mi iniquidad y la odiase»<sup>32</sup>.*

Estamos llamados a no rehuir el cara a cara con nosotros mismos. El objetivo de este ejercicio es aceptarnos como somos, sin complacencia, por supuesto, pero sin desesperación. Todo esto contribuye a construir la unidad interior de uno mismo. Agustín profundiza en el descubrimiento de sí y, paralelamente, descubrirá también a Dios.

- La llamada personal y eclesial

*«El contenido de la operación de discernimiento concierne a cada persona y hay que reafirmar que nadie puede sustituir a la conciencia personal de cada uno»<sup>33</sup>.* Para Agustín es necesario volver a ponerse a la escucha del Maestro interior, Cristo, pero esto no significa que desaparezcan las mediaciones eclesiales. El discernimiento es personal, pero Dios cuenta también con los hombres para hacer oír su voz. Jean-Louis Chrétien lo resume bien:

*«Directo es el llamado, ya que me llega a mí de manera insustituible, y sin embargo no es inmediato, ya que me llega siempre a través del mundo y en el mundo, por los acontecimientos que suceden y por la voz de los otros hombres. La transmisión de la Palabra de Dios se hace a sí misma dependiente de la palabra humana; Dios solamente habla dando la palabra, haciendo hablar a los hombres, y no imponiéndoles silencio»<sup>34</sup>*

Agustín, sin dejar de reconocer la voz interior, luchará por un verdadero discernimiento comunitario. Dios habla, pero hace que todos reconozcan su voz. *«Por otra parte, la tradición*

---

<sup>32</sup> *Confesiones*, VIII, VII,16

<sup>33</sup> Enzo BIANCHI, *op.cit.*, p.45.

<sup>34</sup> Jean-Louis CHRÉTIEN, « L'appel et la réponse » (La llamada y la respuesta), Editions de Minuit, 1992, pp.85-86.

*agustiniana siempre seguirá siendo muy crítica, por razones teológicas fundamentales, frente a un régimen de inmediatez en el que Dios hablaría directamente al alma en pura interioridad. (...) La llamada, aunque nos reconduce a nuestra intimidad espiritual, es en el mundo donde resuena para el hombre pecador. Ninguna doctrina cristiana pondría a la voz interior de uno por encima del coro de los testigos de Dios: eso sería sustituir la revelación fundadora de la Iglesia por una “revelación” privada y solitaria. Para anunciar a Cristo, se necesita la voz, “la voz del que clama en el desierto”, la voz de Juan el Bautista. La llamada requiere nuestra voz para ser transmita a los demás y ser así escuchada realmente (...)*»<sup>35</sup> Poco a poco, «*las voces se apagan a medida que el Verbo crece*»<sup>36</sup>, se produce el discernimiento comunitario y se establece el consenso en la Iglesia.

- **Decidir y elegir**

En el momento oportuno, hay que decidir. La elección que se impone no puede hacerse sino en libertad, pero también en la confianza y la esperanza. Nadie está nunca totalmente seguro de hacer la opción correcta, pero sin decisión, que es fundamento de la responsabilidad, no hay humanidad. Porque no elegir también es elegir.

Pero una vez que se ha tomado la decisión, queda el vivir y hay que saber proseguir el camino.

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, p.64.

<sup>36</sup> San AUGUSTÍN, *sermón 288*

*«Decidir no es comprometerse ni obligarse: una decisión, por muy firme que sea, no constituye una obligación, hace falta además un acto expreso por el cual me comprometo a hacer lo que he decidido»<sup>37</sup>.*

En régimen cristiano, el acto por el que me comprometo se llama el voto, los votos o también el matrimonio. El largo camino recorrido en el discernimiento debe llevar a decidir. La elección es necesaria. Todos conocemos a personas que no llegan a decidir, a decidirse. Entonces hay que ayudarlas a mirar en otra dirección que no sea la vida religiosa. El arte del acompañamiento es un sutil equilibrio que se ha de mantener para que la libertad permanezca a salvo, pero también para que se ejerza. Sin elección ¿existe verdadera libertad? La indecisión mata la libertad. Cuando se toma la decisión de avanzar hacia los votos de religión, entonces hay que ayudar a la persona a prepararse para pronunciarlos; ahora el compromiso sí es posible.

### **III. ACOMPAÑAR Y FORMAR**

#### ***1) Algunos aspectos de la formación***

La Congregación dispone de una *Ratio Institutionis* desde hace varias décadas. La primera versión se publicó en 1987, una segunda apareció en 2005 y finalmente, en 2017, el 33º Capítulo General aprobó una versión completa. Este documento es de primordial importancia y debe ser conocido por todos. Ayuda a desarrollar el gusto por el Reino. No concierne sólo a los “jóvenes en formación”, sino a todos los religiosos, porque todos estamos

---

<sup>37</sup> Jean-Louis CHRETIEN, « Dans la lumière de la promesse. Vœu et liberté » (En la luz de la promesa), in « La philosophie au risque de la promesse » (La filosofía a riesgo de la promesa), Marc Crépon et Marc de Launay (dir.), Bayard, 2004, p.38.

llamados a dejarnos modelar a lo largo de nuestra vida de religiosos.

En la Asunción, cuando hablamos de formación, incluimos bajo esa palabra varias realidades complementarias. Como bien sabemos, la formación académica o intelectual, por importante que sea, no resume por sí sola las diversas facetas de la formación asuncionista. Sabemos que es necesario favorecer un crecimiento armonioso del religioso, crecimiento que descansa sobre tres pilares esenciales: la formación espiritual, la formación intelectual y la formación apostólica. El conjunto debe ser vivido en un ambiente comunitario que estimule el crecimiento humano integral.

Ser formado es ser acompañado por hermanos en el camino de la santidad. La formación en la Asunción es larga y ardua. Pero quien acepta la aventura de la formación, encuentra libertad y alegría. Necesitamos formadores experimentados, hermanos que acepten dedicar tiempo al crecimiento de los más jóvenes. La misión es exigente, pero apasionante si se vive con confianza en el Espíritu Santo.

Retomaré sólo algunos elementos ya tratados en la *Ratio*, pero son aspectos que me parece importante desarrollar en el contexto de la llamada vocacional.

- Formar las conciencias

«Formar la conciencia es el caminar de toda una vida, en el que se aprende a cultivar los sentimientos propios de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar»<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> *Christus vivit*, n°281.

- Desarrollar la interioridad

«Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un 'zapping' constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento»<sup>39</sup>.

La interioridad se hace difícil en un mundo marcado por lo efímero y por la multiplicación hasta el infinito de las posibilidades que ofrece la técnica. El discernimiento sólo puede tener lugar si somos capaces de detenernos y de examinar nuestra vida con lucidez.

- Formar en la escucha

Si Dios habla, como creemos, debemos aprender a escuchar. Dios habla por las Escrituras, pero también a través de muchos intermediarios. La naturaleza, la creación, el hermano o la hermana con quien me encuentro, el acompañante, y también a través de los acontecimientos del mundo. Necesitamos redescubrir el sentido de la escucha, que a menudo se ve perturbado en nuestro ruidoso mundo, pues Dios habla "*con el susurro de una brisa suave*", como la frágil brisa en la montaña. (Cf. 1 Reyes 19:12).

Nuestras comunidades están llamadas a ser escuelas de la escucha. En primer lugar de la Palabra de Dios, leída, meditada, comentada y celebrada. Pero también escucha mutua con respeto y sabiendo bien que a nadie le falta el Espíritu. También el mundo nos enseña mucho si sabemos estar atentos a los acontecimientos.

---

<sup>39</sup> *Gaudete et exultate*, n°167.



Como solía decir Emmanuel Mounier: “*el acontecimiento será nuestro maestro interior*”. A veces falta apetito por el mundo y por la actualidad. Aunque reivindicamos nuestra categoría de congregación implicada en los medios de comunicación, a veces somos reacios a informarnos sobre lo que sucede en el mundo. El cristiano que reconoce la presencia de Dios en el mundo a través de la Encarnación de su único Hijo sabe que la vida del mundo no es indiferente para comprender su voluntad.

- Formar en el discernimiento

El Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Christus vivit* dedica un capítulo entero, el noveno, al tema del discernimiento. Ya antes lo había tratado en *Gaudete et exsultate*. Ciertamente sus raíces jesuíticas le predisponen para este tema, pero creo que la insistencia del Papa refleja sobre todo su fuerte convicción en pro de la formación del cristiano. El discernimiento hace posible que oriente uno su vida dándole un verdadero significado.

Cuando la Congregación pide a cada religioso que tenga un acompañante espiritual, es sobre todo para que cada uno esté en condiciones de discernir en su propia vida la voluntad de Dios. Este ejercicio no es opcional, pues en él descansa la posibilidad de desplegar la vocación en plenitud. El acompañamiento es una ayuda para el discernimiento. Requiere un espíritu de gran libertad y franqueza por parte del que es dirigido. Muy obviamente, también es necesario formar en el acompañamiento para que tengamos religiosos disponibles y competentes en este campo, que es crucial. Creo que aún hay grandes esfuerzos que hacer porque, según mis observaciones, el acompañamiento se confunde a menudo con el sacramento de la reconciliación, o bien es demasiado formal sin la componente de apertura del corazón.

- Desarrollo de las virtudes humanas

No hay formación auténtica sin el afán de tener una estatura humana caracterizada por una buena madurez afectiva, psicológica y social. Ésta se construye en la existencia y es siempre frágil, pero con el paso del tiempo podemos adquirir un buen equilibrio. El Papa Francisco ha hablado a los seminaristas y sus palabras son esclarecedoras para nosotros. Aunque él habla del sacerdocio, creo que lo que dice es útil también para todos los consagrados.

*«Un buen sacerdote, por lo tanto, es ante todo un hombre con su propia humanidad, que conoce la propia historia, con sus riquezas y sus heridas, y que ha aprendido a hacer las paces con ella, alcanzando la serenidad profunda, propia de un discípulo del Señor. La formación humana, por lo tanto, es una necesidad para los sacerdotes, para que aprendan a no dejarse dominar por sus límites, sino más bien a fructificar sus talentos. Si un sacerdote es un hombre pacificado sabrá difundir serenidad a su alrededor, incluso en los momentos difíciles, transmitiendo la belleza de la relación con el Señor. No es normal en cambio que un sacerdote esté con frecuencia triste, nervioso o con mal carácter; no está bien y no hace bien, ni al sacerdote ni a su pueblo»<sup>40</sup>.*

En realidad, se trata de desarrollar la propia personalidad teniendo como modelo a Cristo, que es el hombre perfecto. La *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, documento publicado por la Congregación para el Clero el 8 de diciembre de 2016, conocido también como “*El don de la vocación sacerdotal*” lo recuerda oportunamente en el § 93:

---

<sup>40</sup> Pape FRANÇOIS, *Discours aux participants au Congrès à l'occasion du 50<sup>ème</sup> anniversaire de Presbyterorum Ordinis et Optatam totius* (Discurso a los participantes en el 50 aniversario de *Presbyterorum Ordinis et Optatam totius*), 20 noviembre 2015.

*«Una recta y armónica espiritualidad exige una humanidad bien estructurada. En efecto, como recuerda Santo Tomás de Aquino, “la gracia presupone la naturaleza” y no la sustituye, sino que la perfecciona. Es, por tanto, necesario cultivar la humildad, la valentía, el sentido práctico, la magnanimidad de corazón, la rectitud en el juicio y la discreción, la tolerancia y la transparencia, el amor a la verdad y la honestidad».*

## **2) Conversiones que se han de vivir**

Hoy, más que ayer, se ve necesario insistir en la noción de conversión para que cada uno pueda seguir el camino que ha elegido en la paz y la alegría. La rápida evolución de la vida religiosa desde el Concilio Vaticano II plantea muchas preguntas inéditas. Ya no es posible presentar a los jóvenes que se incorporan a la Congregación un modelo exclusivo y perenne de vida religiosa apostólica. Aunque el carisma sigue siendo el riego para la vida de nuestras comunidades y para el corazón de cada religioso, es bueno estar preparado para ciertas modificaciones en el estilo de vida y en la misión.

Jean-Claude Guy, un autor jesuita, en un artículo de 1985, veía tres conversiones necesarias para la vida religiosa. Y yo las hago mías.

- **La conversión a la fragilidad**

Una vez llegados al diagnóstico de “crisis de la vida religiosa”, procede ver cómo responder a ella. Hemos perdido nuestro poder de otrora. Nuestras instituciones han quedado bajo la responsabilidad de los laicos y otras han sido pura y simplemente abandonadas. En esta crisis hemos aprendido lo que es la fragilidad y también hemos descubierto otras formas de funcionamiento. ¿Sabéis que nuestra empresa Bayard tiene más

de 1.500 empleados fijos en todo el mundo y que hay menos de 15 religiosos y religiosas colaborando en ella? La realidad de la vida religiosa debe ser percibida como «*una realidad débil, siempre frágil y nunca terminada*»<sup>41</sup>. Ni que decir tiene que esta fragilidad duradera y estructural de la vida religiosa en el mundo nos exige tomarla en cuenta en la preparación de los candidatos a la vida religiosa asuncionista. Es necesario formar a los jóvenes religiosos insistiendo en el hecho de que la vocación hay que recibirla cada día como una novedad.

*«Al candidato que se presenta, se le explica que su “vocación” no se recibe de una vez para siempre, sino que debe seguir recibéndola del Espíritu durante toda su vida, y que la recibirá sólo en proporción a la seriedad con que se esfuerce día tras día por corresponder a ella»*<sup>42</sup>. Pienso que esta exigencia es fundamental para hacer posible un buen discernimiento desde las primeras etapas de una vocación. En otras palabras, un candidato que no tuviera aptitud para el cambio y que estuviera demasiado seguro de su vocación, percibida como una realidad inmutable y eterna, no debería continuar.

- **La conversión a la fraternidad**

He escrito una carta sobre la fraternidad porque entendía, como muchos de nosotros, que esa virtud es esencial para la verdad de nuestra vida religiosa. Sin fraternidad no hay Iglesia. Sin fraternidad no hay vida religiosa. Pero no se trata de ratificar un discurso lenitivo sobre el perdón o la comprensión mutua, ni de fomentar la tolerancia; aunque todo eso es necesario. La exigencia

---

<sup>41</sup> Jean-Claude GUY, « La vie religieuse mémoire évangélique de l'Église » (La vida religiosa memoria evangélica de la Iglesia), Le Centurion, 1987, p.154.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

de fraternidad es algo mucho más fuerte; pertenece al núcleo de la fe cristiana porque somos “hijos en el Hijo” y eso nos hace hermanos, como decía Orígenes. El perdón, el respeto mutuo, la búsqueda de la alteridad, la misericordia son nuestro programa de vida. A medida que nuestra congregación se hace más internacional trata de vivir esta realidad por afán de crecimiento espiritual. El camino que tenemos por delante es largo y sabemos que los obstáculos para la fraternidad son muchos. El 33 Capítulo General nos pidió “*acentuar la formación para la internacionalidad y a la interculturalidad*”. El llamado que se lanzaba es fuerte: «*Se trata de pasar de una postura intercultural formal a una actitud intercultural resueltamente elegida, para que cada uno vea mejor la realidad histórica en la que está plenamente comprometido, y que nuestra Congregación pueda hacer las opciones necesarias para su futuro*»<sup>43</sup>. Además, se pedía que favorezcamos la formación a la interculturalidad mediante sesiones, estudios fuera de la propia provincia, etc.

La fraternidad religiosa se diferencia de las demás fraternidades humanas por el hecho de que estamos vinculados unos a otros, no sólo con vistas a un trabajo que hemos de realizar juntos, «*sino sobre todo para vivir una existencia categóricamente complementaria y solidaria. Y no lo [hacemos] sobre la base de una elección recíproca o cooptación que excluiría a aquéllos con los que el grupo no tiene afinidad natural, sino acogiendo a todos aquellos que el Señor ha llamado a este modelo de vida y a los que, por esa razón, reciben como hermanos. Fraternidad no de selección sino de acogida, no elegida sino recibida*»<sup>44</sup>. Mi particular experiencia concreta me hace decir que aún nos queda mucho camino por

---

<sup>43</sup> Actas del Capítulo general, 2017, «“*A vin nouveau, autres neues*” *Pour que le Christ parle aux hommes et aux femmes d’aujourd’hui* » (“A vino nuevo, odres nuevos” Para que Jesucristo sea anunciado a los hombres y mujeres de nuestro tiempo). n°47.

<sup>44</sup> Jean-Claude GUY, *op. cit.*, p.155.

recorrer para vivir esta fraternidad intercultural. Estoy convencido de que es necesario ir más deprisa y más lejos en la formación y en esta conversión.

- **La conversión al mundo**

En los siglos pasados se fue desarrollando una teología de la huida del mundo, la *fuga mundi* para tematizar la vida religiosa como una salida de las realidades temporales. Esto se retrotrae a Juan Bautista, que vivió en el desierto. Pero la vida religiosa no es escapar del mundo, es anuncio del Reino de Dios que ya está aquí, aunque también es el que viene. El principio mismo de la vida religiosa tiene su origen en la misión de Jesús que se encarnó para salvarnos.

Los tiempos son nuevos, dijimos en el Capítulo General, por tanto las respuestas serán nuevas. Hemos de ahondar nuestra presencia en el mundo para poder responder mejor a las llamadas del Espíritu. Somos solidarios con la condición humana y, participando de la vida concreta de nuestros semejantes, podemos responder a sus aspiraciones de una vida mejor. Hemos hablado del “continente digital”, de la preocupación por salvaguardar la naturaleza, de la cercanía a los nuevos pobres, las periferias existenciales, etc. Tenemos muchos lugares que frecuentar, comprender y amar para salvarlos. De hecho, cuando hablo de “conversión al mundo”, quiero decir reflexionar sobre la inculturación de la vida religiosa en el mundo contemporáneo. La inculturación hace posible, como pensaba el Padre Pedro Arrupe, expresar la fe cristiana en la cultura actual y hacer un trabajo de nueva creación en Cristo. Necesitamos pues nuevos misioneros, hombres, mujeres, laicos, religiosos capaces de amar a este mundo intensamente. La vida religiosa *«si no cuenta con la fuerza de una*

*honda experiencia del mundo en el que está implantada, (...) nunca podrá llegar a ser para ese mundo signo del Reino que va a llegar»<sup>45</sup>.*

## CONCLUSIÓN

Al término de esta carta, espero que hayáis comprendido mi convicción visceral... Estoy profundamente convencido de que Dios sigue llamando y que llama también a hombres y mujeres para nuestra familia, ya sea en la vida religiosa o en la Alianza Asuncionista. He querido desarrollar un enfoque de las vocaciones para hacer ver que, sin nosotros, el llamado de Dios difícilmente podrá ser oído en el mundo. Las vocaciones son asunto de todos. La pastoral vocacional es una necesidad. El desprendimiento asuncionista sigue vivo, pero la generosidad va de la mano con la audacia de llamar. Doy las gracias a todos mis hermanos y amigos que, de un modo u otro, no bajan los brazos y continúan trabajando por el Reino sin reparo en llamar a jóvenes y no tan jóvenes para que vengar con nosotros. Gracias también a los que “echan las redes” y no traen nada en la barca, pero persisten en su misión a pesar de todo. Dios no nos abandona y la Asunción no ha agotado su camino.

Al final de este recorrido, es legítimo que los religiosos asuncionistas nos hagamos preguntas sobre nuestro futuro. ¿Qué vocación hay para los Agustinos de la Asunción? ¿Qué futuro se abre ante nosotros? Dejaré la palabra a Jean-Claude Guy, historiador de la vida religiosa.

*«Un instituto religioso no puede confiarse en su vitalidad o en sus logros pasados, sino que debe vivir en estado permanente de vocación, es decir, de incertidumbre y de disponibilidad ante su*

---

<sup>45</sup> Jean-Claude GUY, *op.cit.*, p.157.

*futuro, el futuro de una vocación que nunca ha terminado de acoger porque nunca ha terminado de responder a ella»<sup>46</sup>.*

Padre Benoît GRIÈRE a.a.  
*Superior General*

11 de julio de 2020  
Fiesta de San Benito

---

<sup>46</sup> Jean-Claude GUY, *op.cit.*, p.154.



# INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>I. LA LLAMADA</b> .....	<b>7</b>
1) La llamada de Dios .....	7
2) La llamada se sitúa en el corazón de la vida cristiana.....	9
• La vocación humana.....	9
• La vocación cristiana: la llamada a la santidad .....	10
• Vocaciones especiales: itinerancia con Jesús.....	12
3) Mantener una cultura de llamada.....	13
4) Las figuras de identificación .....	16
<b>II. Discernir</b> .....	<b>18</b>
• Cada uno en su camino.....	19
• Criterios para discernir.....	20
• Comprender las fragilidades .....	22
• Manuel d'Alzon y el discernimiento .....	23
• La tradición agustiniana del discernimiento .....	26
• Decidir y elegir .....	29
<b>III. Acompañar y Formar</b> .....	<b>30</b>
1) Algunos aspectos de la formación .....	30
2) Conversiones que se han de vivir .....	35
• La conversión a la fragilidad.....	35
• La conversión a la fraternidad .....	36
• La conversión al mundo .....	38
<b>Conclusión</b> .....	<b>39</b>





Agustinos de la Asunción  
Via San Pio V, 55  
I - 00165 Roma  
Tel.: +39 06 66013727 - Fax: +39 06 6630814  
E-mail: Assunzione@mclink.it